



EL MILICIANO ROJO

P.S.U.

U.G.T.

● Editado por las Milicias del CUARTEL CARLOS MARX ●

AÑO I - Precio: 15 céntimos

Barcelona, 13 de Diciembre de 1936

Núm. 19

España, el pueblo que lucha por su libertad y su independencia, no puede aceptar de ningún modo el plebiscito vergonzoso propuesto en el acuerdo franco-británico.

NOTA DE LA SEMANA

CAMINO DE LA VICTORIA

Ya no es sólo Madrid. El Ejército de la República ataca en casi todos los frentes. En algunos, con un empuje y con una decisión extraordinarios.

La resistencia de los días pasados se va trocando en todas partes en una ofensiva a fondo que no ha de tardar en dar al traste con los propósitos de los facciosos de asediar Madrid. Asediar, porque ya se ha visto que rendirlo no era posible.

A estas horas empieza a circular por la Prensa extranjera la noticia de que Franco piensa cambiar de táctica. Y cambiar de táctica, en lenguaje militar, equivale a la confesión tácita de un fracaso, que en este caso se confirma con la destitución fulminante de Yagüe, uno de los ases de la baraja fullera de la camarilla militarista.

Lo que ellos creían fácil presa de los apetitos desordenados y del afán de pillaje de las hordas mercenarias, les ha resultado, por virtud del heroísmo de nuestras bravas Milicias, un hueso demasiado duro de roer. Y van a intentar por otro lado, el desquite necesario para que Hitler y Mussolini sigan abrigando esperanzas de cobrar la factura. Ahora que, mucho nos tememos que no tengamos opción a elegir el lugar propicio. Demasiado tendrán que atender a contener la avalancha que, por todas partes, se les echa encima.

Vamos camino de la victoria, lentamente, pero sin desmayos. Vamos camino de la nueva España que alborea ya, próxima a cuajar en realidades espléndidas.

M. F.

El único armisticio que admitimos, es el que nos conceda el aplastamiento del fascismo y el triunfo de la Revolución.

EN EL ANIVERSARIO DEL MAESTRO

Hace once años que Pablo Iglesias, el fundador del Partido Socialista y de la U. G. T. en España, nos dejó para siempre, legándonos su obra maestra y su espíritu inmortal. Al recordar, en estos instantes al «abuelo», le aseguramos firmemente, que la España proletaria no caerá nunca bajo las garras del fascismo.

Ayuntamiento de Madrid

DEL DOLOR HUMANO

Hemos visto desfilas por las soleadas carreteras mediterráneas, el éxodo interminable de los pequeños de Madrid hacia tierras hermanas. ¡Pobres niños cuyas carnes ya conocieron el escozor de mil privaciones! ¡Tristes muñecos que ya supieron de la amargura de mil dolores! ¿Qué culpa tienen?

Y allá iban en brazos de la solidaridad de otros pueblos, hacia cobijos más risueños en donde contarán a otros niños toda la tragedia de sus almitas doloridas, esa tragedia que no se borrará nunca, formando en su espíritu y en su cerebro el surco profundo de las huellas imborrables, de esa tragedia que los moldeará forjando la nueva generación que nace con el puño en alto y los dedos crispados por el dolor y con el espíritu abierto hacia nuevos horizontes.

Huían de la barbarie de los infrahombres, de los hombres lobos, de la vesanía homicida de una casta primitiva que sólo conoció los amores estériles de cualquier prostíbulo, o los espasmos de catalepsia en placeres bestiales; huían de una raza que engendra niños para lanzarlos a la inclusa, de una raza incapaz de sentir emoción alguna ante el amor de madre o del hijo porque jamás los tuvieron, o fueron a lo más piltrafas sifilíticas y repugnantes, y en esa huída a través de pueblos y aldeas, iban dejando el rastro doloroso de toda su epopeya.

AHá quedaron sobre el suelo de Madrid, los cuerpos retorcidos, los miembros destrozados de sus hermanos los niños de Madrid.

Venid, venid a nosotros, la paz bíblica del Mesías es la que impulsa las bombas que destrazan vuestras vidas y vuestros hogares, la paz de la nueva vida y del nuevo mundo que nace, hará de vosotros futuros luchadores del Ideal emancipador de la Humanidad.

NOTA INTERNACIONAL

ESPAÑA EN GINEBRA

España vuelve a Ginebra. Esta vez a acusar, a azotar con la palabra hecha látigo de Alvarez del Vayo, que es la voz de la República, los rostros cínicos de la diplomacia fascista. Nuestro país no puede consentir que bajo la tapadera del desdichado Comité de no ingerencia, se siga tratándonos como si fuéramos una colonia africana. Basta de caretas. El que quiera que ayude a los rebeldes españoles, pero que lo haga con todas las responsabilidades y con todas las consecuencias. Así sabremos todos a qué atenernos. Mejor dicho, lo sabrán los países democráticos de Europa, que nosotros lo sabemos ya desde hace tiempo. Pero lo otro, no.

Las ayudas cínicas, camufladas bajo apariencias de legalidad, eso no puede continuar un minuto más. España está dispuesta a que termine de una vez. Y la decisión de un pueblo, sublimado por el dolor, es algo que no podrán abatir las bravatas ni el atenuando militar de Hitler y Mussolini. Los aviones y los tanques de Alemania y de Italia, guárdense para empresas africanas contra pueblos que no sepan morir con dignidad frente a los ultrajes de los conquistadores. Que nosotros hemos dado y estamos dando pruebas concluyentes de que sabemos morir antes que doblar la rodilla ante los atentados a nuestra libertad. Ni siquiera la metralla podrá conseguir una flexión de nuestro espinazo. Somos de acero bien templado. Podremos quebrarnos, pero no nos doblamos nunca.

España vuelve a Ginebra, no a pedir nada, sino a levantar la voz de la República entre el coro de los falsarios y de los hipócritas. La diplomacia viva de un pueblo en lucha, es posible que suene allí un poco discordante; pero será, en todo caso, la voz de la verdad, a la que tendrá que acostumbrarse Europa si quiere vivir al margen de la amenaza constante de las tribus conquistadoras de la vieja Germania y de las águilas rapaces de la Roma imperial.

F. M.

Próxima llegada del regimiento "Engels"

El lunes salió de Madrid el regimiento «Engels», compuesto de milicianos del P. S. U., que tan heroicamente se ha portado en la lucha del frente de Madrid, citado varias veces en la orden del día del Departamento de Guerra de la Junta Delegada de Madrid, y que, entre las diversas acciones, tiene la de haber cogido cuatro tanques al enemigo, aparte los que le destruyó, especialmente el camarada Villaró.

El pueblo de Barcelona rendirá homenaje a estos camaradas que vienen con permiso, que les ha sido concedido por su heroica actuación ante el enemigo fascista.

Rafael Vidiella



¡Por fin! podemos hoy publicar la fotografía de nuestro buen camarada Vidiella, que tanto y tan bien conoce nuestro Partido.

No son estas columnas ni estos momentos los más propicios para una biografía ni para dilambos que no sabemos ni queremos hacer. Son hombres que pertenecen a la Historia y es ésta la que habrá de decir la última palabra sobre ellos. Hombre de un dinamismo formidable, ha conocido las trágicas persecuciones de Arlegui y Martínez Anido y conocido las celdas de muchas de nuestras cárceles.

Escritor vibrante, desde muy niño, su pluma estuvo al servicio de la Revolución y son muchísimas las páginas que en la Prensa y en el Libro lleva escritas en pro de ella.

Por hoy nada más. Salud, hermano Vidiella.

Enseñanza de Tiro

¿QUE ES TOMAR EL PUNTO DE MIRA?

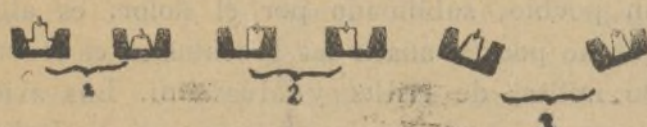


Es colocar el ojo de madera que vea el punto de mira por la ranura de mira situada al pie del alza de la manera siguiente:

Primero.—Poner el vértice del punto de mira exactamente a la altura de los bordes superiores de la ranura de mira.

Segundo.—El punto de mira en el centro de la ranura de mira; exactamente en el centro, es decir, que se vea la misma luz a la derecha que a la izquierda del punto de mira.

¿QUE FALTAS PUEDEN COMETERSE?



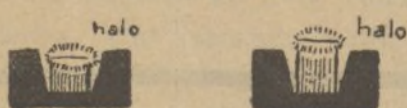
Primera falta.—El poner el punto de mira a una altura inadecuada, es decir, cuando el punto de mira esté más alto o más bajo de lo necesario. Si el punto de mira está alto, el tiro irá alto, si está bajo, irá bajo.

Segunda falta.—Que el punto de mira no esté en el centro de la ranura de mira. Si el extremo del cañón está vuelto hacia la derecha, el tiro se desviará a la derecha, y al contrario, si el extremo del cañón está vuelto hacia la izquierda el tiro se desviará hacia la izquierda.

Tercera falta.—Que la ranura de mira y el punto de mira se inclinen hacia la derecha o hacia la izquierda. En este caso, el tiro saldrá bajo, hacia la derecha o hacia la izquierda, conforme a la inclinación que se haya dado al cañón.

Estas diversas faltas pueden ir combinadas. Es decir que, por ejemplo, puede apuntarse con punto de mira a la vez alto o bajo e inclinado a la derecha o a la izquierda, en cuyo caso el tiro irá alto y desviado a la derecha o bajo y desviado a la izquierda.

¿CUAL PUEDE SER LA INFLUENCIA DEL SOL?



Cuando el sol da sobre el cañón, y en especial sobre el punto de mira, puede producirse una especie de halo luminoso alrededor del punto de mira. Y así, puede ocurrir que se apunte o bien por el vértice del halo luminoso, en cuyo caso el tiro irá bajo, o por la base del halo luminoso, en cuyo caso el disparo irá alto.

NUESTRO DEBER EN LA RETAGUARDIA

El curso de la guerra va siguiendo día tras día su cauce normal, de una normalidad muy relativa, si es que ésta se puede admitir en los sucesos que nos agitan, pero consecuencia, al fin, de causas bien determinadas.

Los acontecimientos van poniendo luz en el paisaje, sabemos con certeza lo que antes ignorábamos, ha caído el velo de la hipocresía. Todo hasta cierto punto lógico.

Pero lo que ya no lo es tanto, es que casi a cinco meses de lucha, aún continuamos, en ciertos aspectos de nuestra vida revolucionaria, tan desorganizados como el primer día. No hemos de soslayar los problemas; hemos de resolverlos.

Y para ello no basta haber creado un Ejército eficiente y mantenerlo victorioso en la línea de fuego, si no que es necesario crear una retaguardia homogénea y totalmente efectiva, eliminando en ella a todo elemento que sea rémora o entorpecimiento. Mucho se ha intentado en este sentido y con buen resultado, pero ¿está resuelta esta cuestión? Bien sabemos todos que no. Aún hay en las filas de atrás—salvo ejemplares excepciones—poco espíritu de guerra. Y mucha frivolidad entorpecedora.

Examinemos el caso de Madrid. Admiramos el heroísmo de la ciudad mártir, su valentía y su tesón. Pero admitamos como probable, que acaso las cosas habrían tomado otro rumbo si el espíritu madrileño no hubiera sido tan alegre y confiado.

Los españoles somos así—dirán—, pero ¿es necesario que recuerde que «más vale prevenir que curar»?

Quedan en la retaguardia muchos problemas por resolver. Existen bastantes «comités centrales», numerosas delegaciones con delegados más numerosos aún.

Se ve demasiado exhibicionismo de indumentaria de campaña en individuos con cargos burocráticos—y hasta sin ellos—, cuando en el frente hay muchísimos que carecen de ella.

Se gasta esencia y se destruyen coches en gestiones de escasa importancia y en paseos innecesarios. Existen patrullas no controladas. Los llamados «Comités de Guerra» y otras creaciones análogas, aún ponen en circulación «vales» llenos de faltas de ortografía, cosa no tan lamentable como su total ineficacia.

En fin, cosas absurdas y por paradoja, lógicas. Ninguna Revolución nace perfecta. Pero puede y debe evitarse todo esto. Y cuanto antes, mejor.

Hemos de estar a la altura de la hora actual, hemos de prescindir de ese sectarismo inadecuado—sobre todo ahora—para que brille la alteza de miras que nos exige el momento histórico.

Tripliquemos el esfuerzo en beneficio de los que luchan, sacrifiquemos parte de las fuerzas físicas—ellos sacrifican sus vidas—en aras de la victoria que se vislumbra.

Para que no se desvirtúe el sentido de cosa del pueblo que tiene nuestro gesto emprendido. Para que no sea estéril la sangre derramada.

Nuestro deber en la retaguardia la dicta. Los camaradas del frente, lo exigen.

Pedro ALARCON.

El camarada indisciplinado, cobarde o ladrón, es más ruin que el peor de los facciosos. ---- Convencedlo, camaradas, de su error.

Los milicianos serán considerados como militares en activo

La Comandancia Militar de Milicias ha hecho pública una orden en virtud de la cual los milicianos serán considerados como militares en activo, a los efectos de las pensiones que por inutilidad puedan corresponderles, así como en lo que se refiere a los familiares de milicianos que caigan en la lucha.

Los interesados harán su petición por instancia en la Secretaría de la Comandancia Militar de Milicias, relatando el hecho y forma en que recibió la lesión, asistencia facultativa, clase de inutilidad que padece, un certificado que acredite su condición de miliciano del jefe de su unidad, en la que acredite también el lugar, ocasión y forma en que fué herido.

En caso de muerte tienen derecho a percibir la pensión, en primer término, la viuda; en segundo, los hijos, y en tercero, los padres si fuesen pobres. Para ello estas personas recogerán en la Secretaría de la Comandancia el impreso de solicitud, en cuya oficina se les instruirá de los demás documentos que son necesarios.

En el caso que se trate de milicianos sin controlar por haber sucumbido o desaparecido en los primeros días de la lucha, los interesados formularán por escrito su petición en la Secretaría de la Comandancia, procurando aportar todos los documentos que les puedan acreditar el derecho a percibir la citada pensión. Desde luego tendrán que acreditar su lealtad al régimen.

JUAN RAFOLS



Responsable Administrativo

Humorista empedernido aun en los momentos más dramáticos, podemos afirmar salvando las distancias, que es el Bernad Saw de nuestra lucha antifascista. Militante en ella desde los primeros encuentros, ha conocido múltiples y variadas situaciones, lindantes algunas de ellas con lo trágico. Sin embargo, nunca, nunca, perdió la ocasión para una sátira o una burla.

Antifascista hasta la médula, nuestra lucha lo ha encontrado siempre en el lugar que era preciso, sin un desaliento ni la más leve vacilación.

JUAN BERNAL

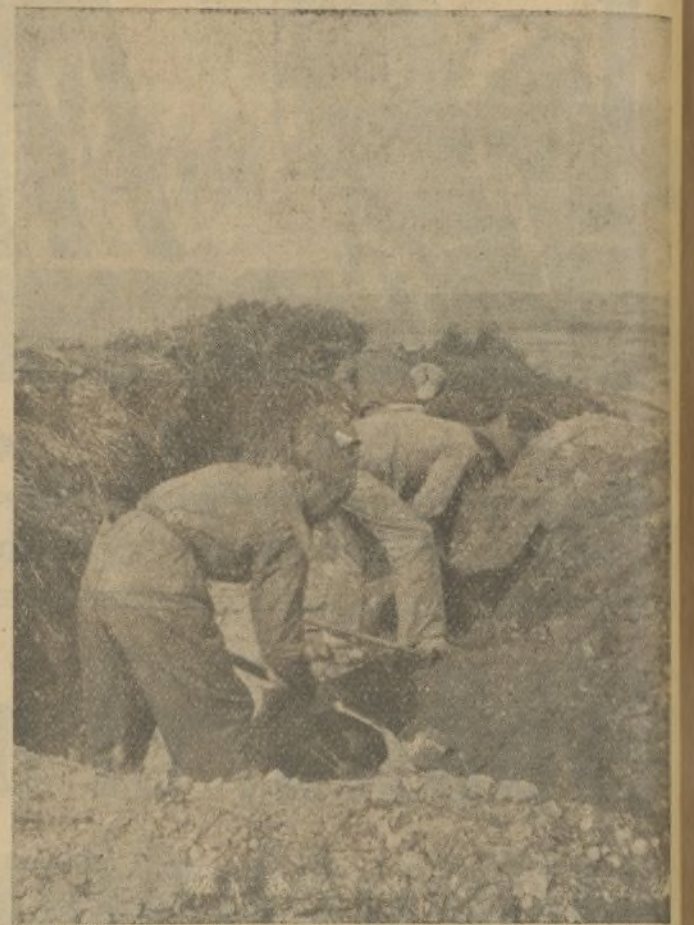


Responsable Armero

También, como el camarada Rafols, es nuestro compañero Bernal, el optimismo hecho cascabel. ¡Qué paradojas guarda con frecuencia la vida! El hombre que ha hecho de su vida compañera indisoluble de los medios de muerte; el hombre que come, fuma y duerme entre montones de fusiles, municiones y bombas que el menor descuido pueden «hacerle carne», es, sin duda, pese al ceño feroz de la fotografía, el camarada más... (¿cómo decirlo?) más... «flamenco» de nuestro Cuartel.

Ello no quita, para que pese a «su risa entre bombas», deje por un solo instante de merecer su espíritu de viejo marxista, ni el más estricto sentido de su responsabilidad.

EN ALCUBIERRE



Tras la lucha encarnizada contra los traidores, derrotados y puestos en fuga, los trabajos de fortificación. Ellos serán las iniciales de nuevos avances y la seguridad de las vidas. En la tierra de Alcubierre, un grupo de camaradas construyendo una trinchera.

La defensa con alambradas

En la guerra civil de clases que libramos contra las hordas salvajes del crimen, se hace sentir una necesidad de carácter militar, de las muchas necesidades que nos plantea el curso de las operaciones bélicas. Dicha necesidad se refiere al tendido de alambradas en los frentes de batalla que su instalación pueda resultar práctica por las características del terreno.

La importancia de las alambradas en la guerra es tan grande como el de las trincheras. No es suficiente contar con fuertes núcleos de milicianos impregnados de entusiasmo y de valor militar; no es tampoco suficiente disponer de buen número de potentes cañones, de ametralladoras, de carros de combate y de fusiles eficientes, si no que también se necesita, para triunfar, en la guerra, el concurso de la técnica que estudia la organización del terreno y las defensas accesorias. Técnica que le permitirá al Ejército del pueblo, actuar con victoria aun en los momentos en que la acción del enemigo sea mas intensa. La eficacia de las alambradas reside en que preservan de las sorpresas y golpes de mano que a veces intenta el enemigo contra nuestras posiciones, sirviendo principalmente, para contener el ataque de la infantería y de la caballería enemiga.

Ya se vió el papel tan preponderante que desempeñaron las alambradas en la Gran Guerra europea conteniendo masas de combatientes que al llegar a las alambradas se desconcertaban al ser duramente castigados por las intensas barreras de fuego de las ametralladoras, las cuales les obligaban a retroceder con cuantiosas bajas.

Si la distancia que cubrieron los facciosos en su avance de Extremadura a Madrid, hubiese sido cortada por medio de paralizadas alambradas, jamás hubiesen podido acercarse a Madrid, y de haberse aproximado, lo hubieran realizado a costa de una cantidad de tiempo muy superior a la que han empleado; tiempo que hubiera aprovechado nuestro Ejército para ponerse en condiciones de haber emprendido una gran ofensiva en todos los frentes de combate.

Una de las misiones que tiene el proletariado industrial de Cataluña, es la de abastecer al Ejército popular de los materiales más precisos para la construcción de las defensas accesorias. Son los Sindicatos metalúrgicos y de la madera los que tienen que intensificar la producción de piquetes de madera y de alambres de espino para la construcción de alambradas, procurando en todo momento, de que a los combatientes que luchan contra el ejército fascista, no les falten ni los más indispensables medios militares para aplastar al mercenario ejército imperialista de Franco, de Hitler y de Mussolini.

En la guerra que libramos contra el militarismo fascista, se encuentran en el mismo plano de eficacia de los modernos elementos de espino que nos permiten la instalación de la construcción de trincheras y la maza, la tenaza de corte, el piquete y el alambre de espino que nos permiten la instalación de extensas redes de alambradas.

El mérito de las alambradas consiste en que obliga al ejército de la tiranía a estrecharse contra la muralla de acero que forman las ametralladoras y fusiles del Ejército proletario de la LIBERTAD.

Sargento CASAMAYOR.

LAS ALAS ROJAS

¡Madrid se defiende! Madrid se va revelando tal como era: limpio de su costra de frivolidad y centralismo, que le daban elementos ajenos a la intimidad de su espíritu. La frivolidad de la corte y de sus herederos aristócratas y terratenientes. El centralismo de su falsa y parásita burocracia, desconocedora de las realidades palpitantes de la tierra hispana, de sus pueblos y regiones, de sus clases y de sus sufrimientos.

Todos ellos han huido. Y ha quedado Madrid al desnudo: el corazón palpitante de Madrid generoso, alegre y confiado; el pueblo, el gran pueblo madrileño, protegido, sí, por las milicias populares más vibrantes y generosas que han latido al unísono, que han oído su voz en todas las regiones de España.

Y así resisten en lucha heroica, ya van más de veinticinco días! Y así se confirma aquella famosa frase de Napoleón: «Con soldados españoles y con generales franceses, me atrevería a conquistar el mundo.»

Pero Madrid todavía está en peligro. La defensa de Madrid de que hablábamos hace algunos días, augurando, confiando ilimitadamente en la victoria final, necesita un último esfuerzo, porque ello es la defensa del corazón y del cerebro de la nueva España: la que ha dado generosa la autonomía a Cataluña y a Vasconia; la que le prepara a Valencia, a Galicia y a cuantas regiones prueben su capacidad. Madrid con la Constitución, Madrid con las autonomías, Madrid con su resistencia heroica que lleva ya cerca de un mes, se ha conquistado, en buena lid, por el pueblo y para el pueblo, el nuevo título de capital de la nueva España. Y hemos de defenderla. Hemos de salvar su espíritu; el espíritu de esas barriadas obreras y de clases medias, martirizadas por los bombardeos. Los que se ensañan sobre los barrios bajos, sobre el puente de Toledo y las calles afluyentes a la estación del Mediodía, sin perdonar siquiera nuestro divino Museo del Prado—el primero en calidad, si no en cantidad del mundo entero—; ni el Hospital Clínico y Facultad de Medicina; como se ensañan sobre los modestos barrios de la clase media, en torno a la Universidad y hacen blanco de sus iras la Ciudad Universitaria, declarando, en cambio, zonas neutrales los barrios ricos para no causar desperfectos a las propiedades inmuebles de los grandes terratenientes.

Marcan así plenamente sus objetivos. Destruir el Madrid popular, aniquilar el Madrid científico y artista; el cuerpo y el alma del Madrid puro y novísimo, desnudo de su vieja costra aristocrática, militarista y centralista. Y salvar los barrios ricos.

¡Milicianos! ¡Acudid a la defensa de Madrid, porque en él palpita el pensamiento y la regeneración de la nueva España! ¡Madrid os llama! Madrid os cobija con un nuevo elemento defensor que ha surgido, espléndido, de su cálida fantasía y de su fecundo heroísmo: ¡las alas rojas!

Hace cuatro siglos profetizaba Lope de Vega:

«Tan veloces como el rayo

Las noticias han venido.

¿Quién sabe si con el tiempo

Vendrán con el rayo mismo?

Profetizaba al telégrafo y al teléfono transmitiendo noticias con la chispa eléctrica, y las noticias al cabo del tiempo, venían con el rayo mismo.

Hace también cuatro siglos, Cervantes escribía el «Quijote» para risa de los tontos

y meditación agrídice, tragicómica, de los pensadores, elevando a la categoría de héroe universal a todo hombre que, olvidando su flaqueza, pretende deshacer injusticias.

Y no sabiendo qué más soñar para volar más de prisa y poder deshacer más entuertos, Don Quijote sueña con su caballo «Clavileño», volando rápido en el cielo, multiplicando sus gestas, conquistando todo un mundo nuevo, al alma ansiosa de elevación, cada vez mayor elevación, del triste y viejo caballero español.

«A reinar, fortuna, vamos.

No me despiertes si sueño.»

Así dice en un verso inmortal, el mismo Cervantes.

Pues bien. Ya no es sueño, no. Las alas del caballo fiel y la elevación del caballero, se han transformado en realidad. Don Quijote ya encontró su fiel «Clavileño». Pueblos pensadores y estudiosos nos han dado su mecánica, sus aviones, sus magníficos trimotores. Pero el hombre, el alma, el espíritu que vuela, no ya en arrebatos místicos fruto del aire sutil de la meseta; no ya en sueños quijotescos, abandonando el misticismo por el duro realismo español, sino el hombre del siglo XX español, preparando un mundo nuevo más justo y más humano, ese, el aviador leal es español y bien español; no mercenario italiano o alemán, bien pagado y protestatario como el faccioso.

La aviación española, animando, dirigiendo la más perfecta maquinaria del mundo, está extendiendo sus alas rojas, protectoras de todo un pueblo que lucha por su libertad y por un nuevo mundo justiciero.

Ella os protege. Ella escribe páginas inmortales de audacia y heroísmo. Los jóvenes Quijotes, en la flor de la edad y de la pureza juvenil, alzan el vuelo con sus alas rojas hacia las regiones altísimas del ideal, hacia el aire puro y limpio por donde inconscientes, sueñan en volar todos los jóvenes adolescentes en sus sueños palpitantes de misteriosa vida nueva. ¿No os acordáis de haber soñado volar?... Y esos sueños de volar que hemos soñado todos los adolescentes en las largas noches palpitantes en que se forma una vida nueva; esos sueños que perduran en las vidas nuevas que traen al mundo los poetas, los escritores, los artistas; esos sueños hoy los realizan los jóvenes aviadores, casi adolescentes, luchadores auténticos y no mercenarios, que caen en la flor de la edad, que caen aunque sea descuartizados en sus miembros jóvenes y palpitantes como el desgraciado Galarza, por la barbarie cavernícola ensañada, precisamente en las vidas nuevas y en los símbolos nuevos que se alzan al cielo.

Pero la conquista del aire avanza. Ella asegura la conquista de la tierra. Y ella asegura la conquista del cielo, del nuevo cielo de vida nueva y justiciera que España prepara tras de la victoria.

¡La aviación os protege, milicianos! Las alas rojas son el signo más alto y vibrante de la altura y la fuerza de nuestro ideal quijotesco de un mundo mejor.

¡Adelante! ¡Milicianos! Defended Madrid. Defended su espíritu quijotesco y puro, en el que palpita el germen de una España mejor. ¡Las alas rojas os protegen! ¡Las alas rojas os esperan! Y si cae alguno de los jóvenes héroes del aire, como Galarza, no permitáis que su cuerpo juvenil sea destrozado a trozos por la caverna que odia la juventud palpitante de ideal!

L. S.

JAIME ARON



Queremos destacar a este camarada que, como pocos, tanto viene colaborando en favor de nuestro MILICIANO ROJO, hasta el extremo de que en el último número y en un solo día llegó a vender más de 2300 ejemplares. ¡Bravo camarada Aron!

Que cunda el ejemplo.

**Ayudad a
EL MILICIANO ROJO
Camarada: cuando
hayas terminado de
leer este ejemplar,
no lo tires, consérvalo para otro camarada**

Ayuntamiento de Madrid

EL ARTE EN LA REVOLUCION

Estampas de la Vieja España

POR CASTELAO

ALBOREAR TRISTE



Infancia sin luz, sin perfume. Con el solo calor de una caricia breve hecha por una mano tosca y encallecida por el trabajo. Sin juguetes, sin risas. Fortalecida en el hambre y el frío, que nadie quiso mitigar.

Horizontes ingratos, porvenir incierto.

¡Triste alborar de unas vidas sin culpa!

ORACION ESTERIL



Junto a la casa de Dios—fortaleza pétreas inaccesible a la miseria—el suspiro de una oración temblorosa y sincera, moría ante el clamor majestuoso de la ceremonia grande y solemne. Y ella con sus pequeños rapaces se inclinaba ingénua, ante el oropel de los ídolos, en una oración estéril.

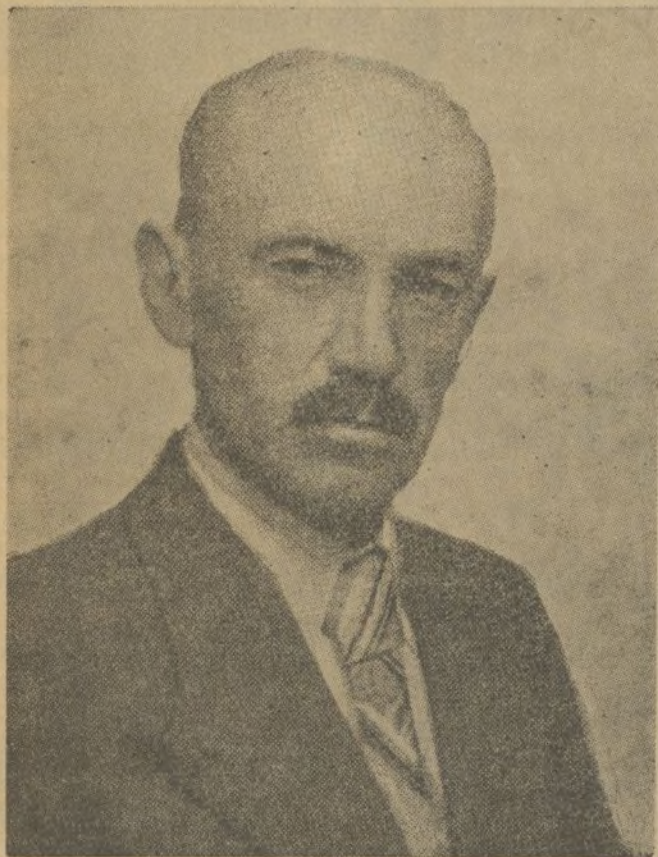
En el frente, se lucha ante las inclemencias del tiempo de día y de noche.

En la retaguardia tenemos que hacernos dignos, de los que exponen sus vidas a cada instante, intensificando nuestra actividad en todos los órdenes.

“L'Oeuvre” anuncia para el día 2 de Enero el desembarco en Cataluña de 60,000 soldados fascistas

No se indica la hora de su llegada, pero de intentarlo, la recepción será magnífica. ¡Podemos asegurarlo!

Hans Beimler



El compañero Hans Beimler, miembro del Comité Central de nuestro Partido y representante de los comunistas alemanes en España, ha sido herido mortalmente por una bala fascista cuando se luchaba tenazmente en una avanzadilla por la libertad. Una de estas balas explosivas, de las cuales no se sirven nunca los verdaderos luchadores sino los asesinos, le destruyó el corazón.

Así se apagó la vida de un compañero que la dedicó solamente a la victoria de los trabajadores contra los opresores.

La vida de Hans Beimler fué la que corresponde a un verdadero comunista. Vivió y murió por la causa. A ella se entregó por completo cuando ocupaba cargos de responsabilidad de nuestro Partido al Sur de Baviera, donde al principio fué jefe político de Augsburg y después de toda la provincia. Dirigió la fracción de nuestro Partido en el Parlamento bávaro y fué diputado en el Reichstag. Todas sus energías las dedicó al bien de la causa. Vivió por ella cuando estaba en la fortaleza Nieder-Schoenenfeld y después en el campo de concentración de Dachau, donde lo llevó el fascismo hitleriano el mes de marzo de 1933, de donde consiguió escapar con heroicidad y decisión. Trabajó contra el fascismo en la emigración de Francia, Suiza y Checoslovaquia. Vivió también ahora por la causa, tomando parte en la lucha del pueblo español contra el fascismo internacional.

En su última lucha tenía enfrente el mismo enemigo que le había perseguido con todo su odio en Alemania, el enemigo que tienen como rehenes a su esposa desde hace tres años: el fascismo hitleriano. Este fascismo hitleriano que dirige la guerra contra el pueblo español enviando sus aviones, sus cañones y sus tanques contra la población civil, que mata a los mejores compañeros con sus balas dun-dun, una de las cuales corresponde a nuestro camarada Beimler.

En estos días de lucha a vida o muerte, admiraban todos la energía e iniciativa del compañero Beimler, tanto los compañeros del Partido como los otros camaradas antifascistas de las brigadas internacionales. Estaban orgullosos por haber estado él, el representante de nuestro Partido, en el cual tenían tan profunda confianza, al cual amaban todos los compañeros.

Sabemos que solamente hay una manera de honrar su muerte: continuar la lucha por la cual cayó.

Te lo prometemos, compañero Hans. Demostraremos el amor que te profesamos y nuestro dolor por tu muerte siguiendo firmes en nuestro sitio de lucha.

Por los miembros del Partido Comunista Alemán en España

Ludwig RENN.

LA VICTORIA HA DE SER DE ESPAÑA

Cinco semanas de ataque furioso y exterminador lleva el ejército del fascismo español y extranjero, intentando trasponer los linderos de la capital que, siendo el corazón de España, representa moralmente ser, en estos días de tragedia y dolor, la ciudad de todos los hombres libres de la tierra que no se someten al yugo de la tiranía imperialista.

Arrojando sobre nuestras líneas enormes cantidades de metralla que le suministran los dictadores a quienes sirve; obligando a ser carne de cañón a millares de ambiciosos mercenarios que defienden una causa que no es la suya; dejando la dirección de las operaciones a jefes militares de otras nacionalidades, pretende el fascismo derrumbar la inmensa muralla de carne convertida en hierro que denende Madrid. Todo en vano. Sus enloquecidas arremetidas chocan, estrellándose una tras otra, ante el valor tremendo de que dan muestras los soldados del pueblo.

Desesperado, viendo que el tiempo transcurre sin poder avanzar un solo paso hacia la conquista del anhelado y precioso objetivo, el enemigo, poniendo al desnudo su incapacidad e impotencia, vése precisado a recurrir al empleo de procedimientos prohibidos por las leyes internacionales de guerra y que con mayor motivo debieran estarlo en esta batalla nacional.

No lo conseguirán. A pesar de que las máquinas infernales voladoras siembren con caracteres de horroroso espanto la ruina, la muerte y la desolación en la indefensa población civil; a pesar de que los verdugos de Alemania, Italia y los de todos los países de la internacional fascista lancen contra nosotros todos los seres autómatas que, disciplinados y uniformados poseen; a pesar del suicidio voluntario a que se entregan con su incomprensible actitud los Gobiernos democráticos de Francia e Inglaterra; a pesar de la ayuda económica que a costa de la explotación de los trabajadores, a los rebeldes pueda prestar el capitalismo mundial. A pesar de todos los pesares ¡no lo lograrán! No se aposentarán en Madrid ni en España entera, las garras devastadoras cubiertas de lo-

do, de ignominia y sangre de la piratería fascista.

Todos, cumpliendo cada uno con el deber que se le asigne, estamos dispuestos a impedirlo. Pulsando con el corazón en la mano la responsabilidad enorme que contraemos ante el mundo, lo que representamos y lo que nos jugamos; juntando los esfuerzos y las voluntades, haremos triunfar la causa de la justicia. Conscientes de que disputamos una partida definitiva a vida o muerte, nos multiplicaremos poniendo a contribución cuanto somos y valemos.

Disponemos de la fuerza moral. Al defender una causa noble y justa representamos la voluntad del pueblo. Frente al imperialismo invasor negador de la personalidad individual, defendemos el derecho indiscutible de España a regir sus destinos, a modelarla como mejor nos plazca. Contamos con el apoyo de millares de hermanos proletarios de todas las razas. Por todas estas razones y otras de otro orden que no es preciso citar, ante quien sea y sobre quien sea, ¡PASAREMOS!

La victoria ha de ser de España. El pueblo lo quiere. Lo exige el porvenir de la humanidad. Lo están pidiendo los mártires que sacrificando sus vidas en holocausto de la Libertad, han regado y están regando con su sangre joven, la semilla que ellos mismos esparcieron y que ha de fructificar lozana, en el futuro radiante de esplendor y de gloria, que aguarda a la Unión de Repúblicas Socialistas de Iberia y a la nueva civilización. Y, cuando ya los años hayan pasado, los jóvenes de hoy que podamos subsistir a través de este tormentoso vendaval, ya encanecidos y agotados por el esfuerzo del trabajo y de la lucha, veamos pasar triunfante la caravana, podremos exclamar, sin poder evitar que nuestros ojos se nublen velados por la emoción, colocado el pensamiento sin distraerse, en la Historia de los días aciagos de hoy: ¡Esta es nuestra obra! ¡Esta es España, madre de veinte naciones, creando un mundo nuevo y una nueva vida que se ha encontrado a sí misma!

CHELAGA.

La situación de las huestes del cabecilla Franco, es paralela a las tropas del Kaiser en la gran guerra, cuando hubieron de declararse derrotadas a pesar de ocupar Bélgica y una gran parte del territorio francés. Los aliados entonces cometieron el error de lesa guerra de no proseguirla hasta el aniquilamiento completo del imperialismo teutón. El no aplastamiento de 1918, ha traído como consecuencia, la resurrección del espíritu militarista alemán que amenaza con provocar la segunda edición de la terrible matanza de 1914.

No puede haber armisticio

En ciertos medios políticos internacionales se ha lanzado la idea de buscar una fórmula que ponga fin a la guerra civil española. Esto es una lucha que no fuere de las proporciones que ha llegado a tomar la nuestra, no tendría más importancia que la de hecho en sí. Fuera una guerra declarada contra no importa qué nación, la que disputáramos y nada tendríamos que objetar al deseo de otros países, de terminarla cuanto antes. Por el contrario, considerariamos lógica y natural la actitud de los Estados democráticos que desean que la paz reine en toda Europa.

No puede haber armisticio. Lo que aquí se está ventilando no es la hegemonía de un partido político sobre el otro; no es tampoco la batalla entre un régimen republicano burgués y el de una monarquía liberal o absolutista; no es una guerra a la antigua usanza, entre carlistas y liberales. Es algo más sagrado: Es la lucha por la existencia; es una guerra ideológica mundial; es una pugna entre dos civilizaciones que tiene por escenario a España, como podía tenerlo a cualquier otro país del Continente, si los asesinos que la provocaron hubieran encontrado facilidades para ello en súbditos traidores como en el nuestro.

Por lo que a nosotros respecta—a los del lado de la Libertad—no nos interesa el pastel que se intenta confeccionar. Además de que esto puede representar la tapadera por donde el fascismo y el gran capital, considerándose ya perdidos, busquen una salida airosa a su comprometida situación, se ha terminado ya para siempre, en la nueva sociedad que estamos levantando, las comodidades y subterfugios con que solían entretejer los viejos estamentos políticos, los anhelos de justicia del pueblo.

Damos por descontado que los que en estas circunstancias graves, están llevando a buen puerto la nave de España, sabrán interpretar fielmente la voluntad inquebrantable de todos los españoles honrados, de permanecer firmes hasta el fin, tanto si se gana la guerra como si hipotéticamente se perdiera. Porque es mil veces preferible perecer todos con dignidad cumpliendo con nuestro deber, a consentir la infamia de un «pastel» que traicione a nuestros ideales y a los mártires que ya cayeron sacrificando sus vidas por ellos.

Si por desgracia se consintiera en aceptar la idea del armisticio, entonces sí que haríamos perdido la guerra. Empezaría una lucha más terrible entre verdaderos hermanos y el fascismo se aprovecharía de ella para lograr, en pocos días, lo que no ha podido conquistar ni conquistará en los meses que llevamos de encarnizada pelea. Por esto tenemos que desechar, por inadecuada a nuestra guerra, las sugerencias de paz que de fuera nos llegan.

B. MUÑOZ GALACHE

No lo consentiremos. Fórmulas de arreglo con los que ya empiezan a demostrar su impotencia, para que más tarde o más temprano, puedan volver a traicionar a España, de ninguna manera. Su deber es someterse al Gobierno que en uso de su soberanía, el pueblo libremente quiso darse.